La Naturaleza como material de construcción

Jesús Vassallo, Editor invitado

El bosque es por definición la antítesis de la ciudad, un lugar de misterio y sombra donde las leyes de la razón quedan en suspenso. O al menos esa ha sido la narrativa dominante en occidente desde los tiempos de griegos y romanos. Enunciada lúcidamente por Heidegger, la necesidad de abrir un claro en el bosque como acto fundacional y prerrequisito para la formación de cualquier sociedad humana está profundamente enraizada en nuestra conciencia colectiva.

En nuestra época, sin embargo, el supuesto papel del bosque como némesis de la arquitectura y de la civilización que ésta representa ha perdido credibilidad. Sucesivas oleadas de industrialización han revelado la insuficiencia del poder de la naturaleza para poner límites a nuestro apetito, a nuestra capacidad de ocupar y consumir el mundo. Hoy nos encontramos en un momento crucial en la historia de la civilización humana, en el que el mayor aumento de población urbana jamás conocido coincide con el reconocimiento de que hemos llegado al límite de nuestra huella sobre el planeta. De esta forma, mientras nos preparamos para alojar a billones de personas en ciudades nuevas y existentes durante las próximas décadas, deberemos necesariamente reconsiderar la relación entre arquitectura y naturaleza.

Al final, todo se reduce a una idea simple pero radical: la necesidad de reconceptualizar la actividad humana en general—la economía es el mejor ejemplo—, y sus productos—lo construido—, como fenómenos internos de la naturaleza. Aunque esta propuesta puede parecer poco intuitiva, hay sin embargo múltiples ejemplos y precedentes históricos de los que podemos valernos, si de verdad pretendemos reconstruir nuestras definiciones de lo natural y lo arquitectónico y producir un nuevo paradigma capaz de impulsarnos en el próximo siglo.

Desde que el poder de la industrialización fue descubierto por primera vez, han surgido periódicamente intentos de repensar la relación de la disciplina de la arquitectura con la naturaleza. Este tema estaba ya presente en el movimiento *Arts and Crafts*, con su búsqueda de las nuevas formas de la arquitectura en lo natural, e incluso de forma más explícita en la Ciudad Jardín, que reconceptualizó la naturaleza como el principal material de construcción a la escala de la ciudad. También dentro del movimiento moderno, una vez cedieron las primeras fiebres, emergieron ejemplos de esta tendencia: tal vez la *Broadacre City* de Frank Lloyd Wright sea el más sobresaliente. Los arquitectos nórdicos de la segunda generación también incorporaron la naturaleza de forma integral en su manera de entender la arquitectura, como atestiguan los experimentos que realizaron Arne Jacobsen y Alvar Aalto en sus propias casas, y con sus propias manos. Más cerca de nuestros días, los intentos de Herzog & de Meuron de construir literalmente con algas o musgo han complicado la distinción entre naturaleza y artificio, prefigurando nuestro interés contemporáneo por los materiales de construcción naturales.

Mientras la construcción en masa con madera transita hacia el éxito comercial y los experimentos con tierra apisonada, adobe o bambú se vuelven más comunes, emerge un camino según el cual la arquitectura algún día crecerá, al menos conceptualmente, de la tierra, en lugar de imponerse sobre ella. La promesa de este camino alberga también el potencial de ayudarnos a repensar la dicotomía con la que enfrentamos los entornos rurales y urbanos, incluso la posibilidad de imaginar y diseñar nuestros ciclos de producción y consumo como parte de un gradiente más amplio de ciclos agrarios y naturales. Con ese fin, esta convocatoria busca temas y ejemplos tanto históricos como contemporáneos, en un amplio abanico de escalas, que puedan contribuir a reconceptualizar la naturaleza como material de construcción o, alternativamente, la arquitectura como vehículo de la naturaleza. Puede que haya llegado la hora de dejar entrar al bosque en nuestras ciudades.

Nota:
El Editor Invitado y el Comité Científico solicitan contribuciones (véasen las normas editoriales) en inglés o español de arquitectos e investigadores jóvenes y establecidos hasta el 28 de febrero de 2018. A continuación, se mencionan algunos posibles temas a modo de ejemplo. Se valorará la diversidad y el carácter especulativo de las propuestas:

La naturaleza como material de la ciudad (Frank Lloyd Wright: Broadacre City; Ludwig Hilberseimer: The New Regional Pattern, Lafayette Park; Kisho Kurokawa: Agricultural City; Oswald Mathias Ungers: Berlin, A Green Archipelago).

Naturaleza como origen de la forma arquitectónica (Moritz Maurer y Karl Blossfeldt: Lenguaje y ornamento arquitectónico derivado de formas vegetales); Frank Furness y Louis Sullivan: El Origen del Organicismo Americano; Nicholas Grimshaw: The Eden Project; Toyo Ito: Parque de la Gavia).

El arquitecto como jardinero, o el arquitecto en el bosque (Arne Jacobsen: House and Garden in Soholm, Alvar Aalto: Muuratsalo Experimental House; Ralph Erskine: The Box; Alison y Peter Smithson: The Solar Pavilion; Tom Emerson: El Jardín de la ETH; Selgascano: Al Aire).

La naturaleza como bloque de construcción (Herzog & de Meuron: Ricola-Europe, Bodegas Dominus; Roger Boltshauser: Ozeanium Basel; Anna Herringer: Hostales de Bambú; Peter Zumthor: Pabellón Hannover, Pabellón Serpentine; Junya Ishigami: Art Bio Farm, Pabellón en Venecia).

Jesús Vassallo es un arquitecto y crítico español, y actualmente profesor en la Universidad de Rice en Houston, Tejas. Vassallo es Doctor Arquitecto por la ETSAM y Master en Arquitectura por la Graduate School of Design de Harvard. Su trabajo se centra en la interrogación del realismo en arquitectura, a través de la producción de escritos y proyectos. Vassallo es el autor de *Seamless: Digital Collage and Dirty Realism in Contemporary Architecture* (Park Books, 2016), y actualmente está trabajando en un segundo libro titulado *Epics in the Everyday*. Sus artículos han sido publicados internacionalmente en revistas como *AA Files*, *2G, Log, Harvard Design Magazine, Future Anterior, Domus*, o *Arquitectura Viva*. Desde 2011 es también editor de la revista *Circo.*